

La participación de las mujeres en el Movimiento Urbano Popular

Amparo Sevilla*

El pilar fundamental del Movimiento Urbano Popular (MUP) lo constituyen las mujeres. Esto es algo conocido entre los militantes del movimiento y reconocido en los distintos recursos que hablan sobre el MUP. La amplia participación de las mujeres en la lucha por la obtención o conservación de la vivienda y otros servicios urbanos es, incluso, una característica que distingue al movimiento citado de otros movimientos sociales. Y esto es así por aquella otra realidad también ya muy conocida de que las mujeres hemos sido las encargadas del mantenimiento del espacio doméstico, función social que en las clases populares significa realizar todo el trabajo que exige la reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo.

Desde la perspectiva anterior, la participación de las mujeres en el MUP puede ser entendida como una prolongación de las tareas tradicionalmente asignadas a ésta. ¿Por qué entonces se ha destacado tanto la importancia de la participación femenina en el MUP? Más aún, si reconocemos que el movimiento para la obtención y defensa de la vivienda no representa necesariamente la lucha por un espacio generador de formas distintas y alternativas para la reproducción familiar, el logro de la demanda planteada (la vivienda) puede significar tan solo la obtención del soporte material que produce la condición histórica de las mujeres, esto es, su confinamiento en el ámbito doméstico.

Nos encontramos entonces ante una gran paradoja; la construcción de la vivienda que nos cuestiona la situación

femenina dentro de ella, se enfrenta contradictoriamente con aquella otra realidad que ha sido descubierta por las propias protagonistas del movimiento: la necesidad de derrumbar las cuatro paredes que han mantenido cautivas a las mujeres.

de salud, nutrición, educación sexual, cooperativas de producción y consumo, además de los grupos de reflexión sobre la situación de las mujeres.

Tenemos entonces que dentro del MUP se libra una lucha por demandas inmediatas (suelo, vivienda, servicios).

Pero también gran parte de las organizaciones ahí inscritas, enarbolan demandas políticas y específicas, dentro de las cuales se encuentra la lucha contra la opresión hacia la mujer. A partir de esta realidad innegable (insisto), ¿podríamos afirmar que la participación de las mujeres en el MUP genera una redefinición de su papel tradicional en el ámbito doméstico?

Una respuesta inmediata o aventurada a la pregunta planteada nos puede conducir a caminos equivocados. Uno de ellos es la adopción de una visión triunfalista que solo atiende los aspectos positivos del avance del movimiento. Otra ruta igual de parcial, es la posición escéptica que al no percibir cambios radicales ni grandes acciones, descalifica los avances reales.

En el primer caso, con una visión triunfalista de la cuestión, podríamos pensar que la participación política constituye un cambio de la situación de la mujer por el solo hecho de que las actividades derivadas de la lucha exigen que ésta salga de su casa y

se proyecte a la vida pública. Dicha inclusión en el espacio de "lo público" podría entenderse equivocadamente, como una ruptura de su situación en el ámbito doméstico. Habría que recordar que la participación en un movimiento social no otorga por sí misma un cambio en las relaciones familiares. Las formas concretas de participación, son las que pueden o no propiciar cambios en dichas relaciones. En el mismo sentido se puede



(Gerardo Moctezuma)

Es innegable que el avance del MUP ha generado en varias de las organizaciones que en él participan, una serie de planteamientos y acciones que atienden la problemática específica de las mujeres, dentro del marco general de la lucha. Muestra de ello puede ser la existencia de instancias de mujeres en dichas organizaciones, su coordinación en la Regional de Mujeres, la realización de varios Encuentros Nacionales de Mujeres y la implementación de talleres

*Antropóloga, investigadora de tiempo completo del DEAS-INAH.

afirmar que la participación política no supone una conciencia crítica sobre todos los aspectos de la vida social; la conciencia sobre las relaciones de explotación entre las clases sociales pocas veces se traduce a las relaciones de subordinación existente entre los sexos.

Tampoco es válido adoptar una visión escéptica del problema, que niegue los cambios parciales, los pequeños avances que paulatinamente van generando dentro de algunas organizaciones del MUP, una redefinición de las relaciones familiares y del papel de la mujer en el espacio doméstico. Veámos, pues, cuáles son algunos de esos avances y las contradicciones que éstos presentan en el seno de las organizaciones.

A través de mi participación directa como integrante de la Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda (UCISV) "Libertad", ha sido posible platicar y entrevistar a muchas mujeres del MUP. En base a esa experiencia he observado que, como en muchos otros lugares, la atención del espacio doméstico en condiciones de mucho aislamiento y poca autoestima, es una situación compartida por casi todas las mujeres entrevistadas. Sin embargo, la participación en la serie de actividades que exige el movimiento (asistencia a marchas, asambleas, mítines, tomas de terreno, además de las jornadas de autoconstrucción, remodelación o instalación de servicios, entre otras muchas labores) ha modificado parcialmente dicha situación, dado que las participantes rompen con ello su reclusión en las cuatro paredes que constituyen su casa.

Se me ha quitado lo vergonzosa

*"Yo antes era muy vergonzosa, no me paraba en ningún lado. En primera pues, porque yo era una mujer casada y mi esposo era de aquellos delicados que no me dejaba ver ni siquiera pa' los lados, entonces ahora que yo vivo sola y con eso de que vamos pa' llá y pa' cá, pues se me ha quitado la vergüenza y he hablado bastante, que incluso hasta a lo mejor a mala me toman, porque siempre cosas que me duelen y siento al fondo, pues yo sí las digo ¿no? Pues si estoy lastimada o no sé cómo me siento, me digo: ¿pues por qué es esto? Yo voy a tratar de hablarlo, porque si antes me daba harta pena hablar, porque no me gustaba hablar, más bien, entonces, pues ahora me voy dando cuenta que sí, que lo que siente uno hay que decirlo y que se lleve a cabo".**

** 35 años, separada, empleada de una cooperativa de consumo.*

Podríamos afirmar que la participación de las mujeres en el MUP, provoca una ruptura relativa de la rutina que implica el trabajo doméstico, además de la inclusión en un espacio público que genera una mayor interrelación social. Así lo reportan dos integrantes del movimiento, cada quien con sus propias palabras:

*"Desde que ingresé aquí he sentido un cambio muy importante, pues antes nada más era mi casa y mi trabajo, iba y venía de un lugar a otro. Es un giro completo, porque ahora no es sólo mi casa y mi trabajo, sino que ahora es la Unión. Yo creo que la mujer no nomás sirve para la casa y ésta es una de las cosas que me ha enseñado la organización".**

**25 años, casada, empleada de intendencia del INBA.*

"La experiencia más importante para mí ha sido poder salir de la rutina, salir de mi casa y decirse compañeros, la con-

*vivencia que hemos tenido con mucha gente".***

***24 años, soltera, hija de familia.*

Significativa para la adquisición de una autoestima entre muchas mujeres del MUP, ha sido la transformación del medio habitado en base al trabajo colectivo, en el cual por lo común, se observa una destacada participación femenina.

Existe otro aspecto de suma importancia en cuanto a las experiencias derivadas de la participación en el MUP que representan un avance en cuanto al cambio de la condición subordinada de las mujeres. Este es el proceso de apropiación de la palabra. Tenemos que a la gran mayoría de las mujeres recién ingresadas al movimiento, les cuesta muchísimo trabajo hablar con los demás e incluso dar su nombre a las organizaciones a las que se incorporan. Meses más tarde, esas mismas mujeres tienen el "atreimiento" no sólo de hablar en público, sino también de gritar sus demandas en pleno centro de la ciudad.

Este proceso tiene una gran significación social y política, pues el que la mujer logre manifestar sus opiniones e ideas constituye un paso fundamental para modificar sus relaciones familiares. Ello le permite además, una mayor posibilidad de comunicación con personas que están fuera de su ámbito doméstico.

Cabe recordar que la obligación de guardar silencio observada siglos atrás entre las clases populares, se ve aún más acentuada entre las mujeres pertenecientes a dichas clases. El que una mujer se atreva a romper dicho silencio, representa una ruptura importante con una tradición cultural que ayuda a la

No podía ni hablar

*"En la comisión de mujeres, desde que se organizó, hemos aprendido muchas cosas, hasta a hablar. Yo todavía no sé ni expresarme bien ¿no? Porque llegábamos con mucho miedo (a las reuniones de la comisión), y no sabíamos ni qué. ¿A ver usted, hable, a ver qué opina o cómo la vez? No, pues yo no, no podía ni hablar y yo me decía: yo quisiera ser como las otras personas, como ustedes que nos están haciendo preguntas, y no puedo, soy muy nerviosa. ¡Ay! no sé, no puedo ni hablar. No te pongas así, me dicen, aquí todas aprendemos de todas y no nos vamos a reír de ti porque digas alguna que otra palabra, te podemos ayudar, aquí estamos todas para aprender. Yo pienso en un momento hablar y decir lo que yo siento".***

*** 23 años, casada, ama de casa.*

reproducción de la subordinación, no sólo entre las clases sociales, sino también entre los sexos.

Los procesos antes señalados, esto es, la ruptura relativa de la rutina del trabajo doméstico, la mayor interrelación social, el ingreso a la vida pública y la apropiación de la palabra, modifican parcialmente la vida cotidiana de las mujeres que participan en el MUP. Lo anterior genera contradicciones en el seno de la familia y al interior de la organización vecinal, cuya solución pocas veces llega a tener un final feliz. El desarrollo de esas contradicciones puede derivar incluso, en la separación de los miembros de una familia o en la redefinición del papel de la mujer dentro de su propio hogar; situación que hasta el momento ha sido francamente excepcional.

Las contradicciones antes anotadas se manifiestan al interior de la familia y la organización, a través de diversos mecanismos tendientes a promover la participación de las mujeres en el movimiento, paralelamente a otros que buscan inhibirla. Dentro de estos últimos encontramos la consigna básica de: ¡Las mujeres a su casa! sostenida sobre todo mediante la resistencia activa de los esposos (que puede ir desde el reproche hasta los golpes físicos); el manejo de sospechas sobre la intención de las actividades realizadas; la circulación de chismes y envidias y la aplicación de es-

(Gerardo Moctezuma)



tigmas tales como "las libertinas", "las locas", etc.

Cabe advertir que los hombres no son los únicos que presentan resistencias a los cambios de la vida cotidiana generados por la participación activa de las mujeres en el movimiento, ni son los portadores exclusivos de los mecanismos inhibitorios antes señalados. Las mujeres también se encargan de cumplir con esa misión y en ocasiones, lo hacen con mayor eficacia.

Los mecanismos inhibitorios aparecen en el momento mismo en el que se funda una organización vecinal. Sin embargo adquieren mayor fuerza cuando las mujeres rebasan los límites de tolerancia establecidos para evitar que las contradicciones se desenvuelvan hasta sus últimas consecuencias. Los cambios en la vida familiar se aceptan hasta cierto punto, hasta que el marido o la organización los consideran convenientes; los límites aparecen cuando se cuestiona a fondo la condición desigual de la mujer respecto al hombre, y por lo tanto, cuando se intenta modificar la función social que a ésta se le ha impuesto.

Los militantes promueven la participación de las mujeres en el MUP hacia el logro de las demandas generales enarboladas por el movimiento y hasta ahí al parecer todos están de acuerdo. Pero cuando ciertas mujeres protagonistas del MUP plantean que es necesario incorporar a esa lucha las demandas y acciones contra la subordinación femenina, surgen serias discrepancias. Se añaden entonces otros estigmas a dichas

mujeres: "feministas", "pequeño-burguesas", "divisionistas", etc.

Es curioso observar incluso como, muchos militantes (de ambos sexos), ante el avance inminente de las instancias que atienden los problemas específicos de las mujeres dentro del MUP, han aceptado formalmente la importancia de esa lucha. Pero tal aceptación se da a través del manejo de un discurso oficial y aparente que dista mucho de su práctica cotidiana al interior de sus propios espacios familiares.

A manera de respuesta, un tanto apresurada, a la pregunta formulada en este artículo, podríamos concluir que los cambios en la rutina del trabajo doméstico, la mayor interrelación social, el ingreso a la vida pública y la posibilidad de utilizar la palabra como medio de expresión de las propias ideas, son procesos que paulatinamente pueden ir generando algunos cambios importantes en la vida cotidiana de las mujeres que participan en el MUP. Sin embargo cabe advertir que dichos procesos no significan necesariamente la emancipación de su condición subordinada respecto al hombre, si es que no van acompañados de un trabajo de reflexión dirigido al cuestionamiento y la transformación de su condición social derivada de su pertenencia sexual. Es fundamental, también, la existencia de una serie de alternativas prácticas impulsadas por la organización (comedores colectivos, guarderías, apoyos mutuos, etc.), que otorguen las condiciones materiales y sociales para poder permitir la continuidad de los cambios logrados.



(Gerardo Moctezuma)